

DOCTORADO EN DERECHO PENAL Y CIENCIAS PENALES

T E S I S

"FACTIBILIDAD DE LA IMPLEMENTACION DEL SISTEMA
ACUSATORIO PARA LA JUSTICIA NACIONAL Y FEDERAL"

JORGE LEONARDO FRANK

AUTOR: JORGE LEONARDO FRANK

AÑO: 1990

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

PALABRAS PRELIMINARES

La importancia del tema, la vocación científica, docente y pragmática trasunta en este trabajo mi pensamiento y el de juristas interesados en "la justicia", como uno de los valores supremos de la humanidad; a su mejoramiento y perfección; a su aplicación equitativa y proporcionada, el mantenimiento del respeto por los derechos humanos de los justiciables, y finalmente a la elevación cultural del pueblo, con la intención de ser parte de un cambio de mentalidad en el mismo, insertado en la búsqueda de una mejor calidad de vida.

JORGE LEONARDO FRANK.

SISTEMA INQUISITIVO Y SISTEMA ACUSATORIO. NECESIDAD DE UN CAMBIO HISTORICO.

INTRODUCCION:

El sistema acusatorio, está ampliamente comprobado es superior al inquisitivo por donde se lo mire. Es mucho más humano y consecuente con el Estado democrático vigente.

Veamos algunas diferencias sustanciales: mientras el sistema inquisitivo se caracteriza por el secreto del sumario, la escritura, la delegación de funciones, pruebas legales, la confesión obtenida por cualquier medio, aún el tormento, el sistema acusatorio implica la publicidad, la inmediación, la oralidad, la continuidad, la sana crítica racional para la valoración de las pruebas, el recurso de casación.

ción, el recurso de revisión, el recurso de inconstitucionalidad, tribunal colegiado de instancia única, un recorte jurisdiccional para las facultades policiales en materia de contravenciones, adjudicando su tratamiento y resolución al juez correccional, una mejora en el funcionamiento de los jueces de menores y una mayor intervención y responsabilidad del defensor desde la instrucción y en todos los actos del procedimiento.

Indudablemente la innovación más llamativa de ésta reforma, que insisto, implica un cambio de mentalidad por sobre todas las cosas del sistema inquisitivo al sistema acusatorio, lo constituye el juicio oral ya que es el que mejor funciona dentro de éste sistema. Esto es harto comprobado, no solo en los sistemas englosajones, sino también en todas las provincias argentinas, donde el mismo se aplica.

El debate oral en la etapa plenaria, permite entre otros logros importantes la intermediación entre los jueces y los justiciables, mayor economía, rapidéz, publicidad y no delegación de la función de juzgar y dictar sentencia. Es así que permite un control de la sociedad sobre la tarea judicial y la educa a tales efectos, dando como consecuencia lógica de ello, fallos mejores e imparciales, fundamentados en la equidad.

Exige asimismo, una mayor y más efectiva preparación y conocimientos técnicos a todos los intervinientes en el mismo, ya sean jueces, defensores, fiscales, asesores o peritos y demás auxiliares.

Finalmente se conjugan también con el sistema acusatorio, el juez de ejecución penal y la policía judicial.

La gran oposición que manifiestan los detractores del sistema acusatorio es el gran gasto en materia de infraestructura edilicia que sería necesario, según la pequeña óptica que utilizan para analizar el tema.

Pero la realidad de la experiencia vivida en casi todas las provincias argentinas en donde está vigente el sistema acusatorio, es otra.

Simplemente bastaría con dotar a la nueva justicia penal de dos salas de audiencias grandes, para el tratamiento de casos, los cuales no suelen ser muchos, donde la trascendencia o repercusión social del hecho hicieran prever una gran afluencia de público; ya que en los demás casos con habilitar algunas de las salas existentes en los juzgados de sentencia actuales, sería suficiente.

No habría entonces necesidad inmediata de una infraestructura edilicia especial y con una buena reestructuración a los jueces de sentencia que pasarían a formar los Tribunales Colegiados, habría que agregarle muy pocos. Y que quede en claro que ningún funcionario del ámbito penal quedaría afuera de esta modificación, ya que la misma requiere más personal que el actual, aunque no una cantidad mucho mayor, que resulte significativa económicamente a los efectos presupuestarios.

Después de todo como bien lo ha dicho el maestro RICARDO LEVENE (H) en ningún lugar está escrito que la "Justicia"

debe redituar ganancias y no pérdidas. Su función es netamente altruista y protectora de los bienes sociales y los derechos personales de cada habitante del país

LOS GRANDES POSTULADOS DEL SISTEMA ACUSATORIO CRIMINAL EN EL JUICIO ORAL.-

Debemos dividirlos en elementos principales y secundarios:

A) ELEMENTOS PRINCIPALES.- El acusatorio.

Este postulado, condición "sine qua non" del sistema implica fundamentalmente la garantía y principio básico, que preceptúa: "no se puede proceder a juicio oral sin que exista previa acusación fiscal".

La oralidad.

Implica la utilización de la palabra como medio de comunicación para todas las secuencias de la segunda etapa del proceso criminal.

Ello significa que el debate se realiza oralmente.

La oralidad permite, por sobre todas las cosas, garantizar la solvencia, fluidez y operatividad del debate contradictorio entre las partes intervinientes.

Logra definitivamente la inmediación entre el justiciable, el juzgado, el fiscal y su defensor.

Todas las críticas que sufre la oralidad, son perfectibles y sobre todo teniendo en cuenta que éste sistema obliga no solo a jueces y abogados a estar actualizados permanentemente -a elaborar pragmática y científicamente su desempeño-,

sino también que propende a un alto índice de elevamiento cultural de la sociedad, haciéndola participe como espectadora y controladora del proceso judicial.

La publicidad

Con la publicidad se garantiza a la sociedad la posibilidad de controlar la administración de justicia; ello implica no sólo al Juez y a los abogados defensores, sino también a las demás partes intervinientes en las actuaciones judiciales, como los peritos, intérpretes, testigos y otros.

La publicidad, por sobre todas las cosas, tiende a asegurar al acusado la realización de un buen proceso, lo que redundará en una mayor credibilidad en la justicia.

La publicidad consiste, no solamente en el acceso directo que el público tiene a la sala de audiencias para presenciar los debates y escuchar la sentencia, sino también en la información oral y escrita que se transmite a través de los distintos medios masivos de comunicación social -radio, televisión, diario y revistas.

La intermediación.

Este principio, con el anterior, conforman, como lo diría el maestro RICARDO LEVENE (H), "el proceso de cara al pueblo".

Determina este postulado la relación directa entre el juez y acusado y entre el Tribunal y los medios de prueba.

Hace que el juzgador desarrolle su agudeza, que sus cinco sentidos sean aplicados a las reacciones psicológicas de aquellos que son interrogados en la audiencia, pudiendo

así conocer a ciencia cierta la personalidad del acusado, de la víctima y de comprobar fehaciente y contemporaneamente en un tiempo producencialmente posterior, casi de inmediato al suceso, la pertinencia, eficacia y veracidad de los medios probatorios que se le presentan para llegar en mejor forma al convencimiento de cuál es la verdad material

Esto quiere decir, que necesariamente, el magistrado debe seguir desde el comienzo y hasta el final el debate, cuidando que no se altere su unidad y continuidad, sin que haya interrupciones innecesarias.

Encontramos sí, que se diferencia la inmediación de la oralidad, en que mientras la segunda hace a la comprensión y a la expresión, la primera se refiere estrictamente a la percepción.

Entendemos entonces, que si el acusado no está presente o es rebelde -contumaz-, este principio de la inmediación no se puede concretar y que por lo tanto, es imposible dictar sentencia condenando al ausente o contumáz.

La concentración

Este elemento asociado con el anterior, conforman la base constitutiva del espíritu de conciencia que debe imbuir al juzgador, aplicando el criterio de la "sana crítica racional", que lo predispone a fallar en relación al conocimiento adecuado, proporcionado, equitativo e integral del caso concreto en estudio y que se afirma mediante la libertad de apreciación de la prueba, con la obligación de fundamentar documentalmente las razones científico-técnico-jurídicas que surjan de la causa y sirvan de basamento a su plena convicción.

Impone este principio la obligatoriedad de que los actos constitutivos de las sesiones del debate se cumplen en el tiempo y número estrictamente necesarios, sin dilaciones de ninguna especie.

Cuanto más largo sea el juicio oral, más se corre el riesgo que el Tribunal desgaste su memoria, su atención, y pierda en gran medida el registro que viene realizando con sus cinco sentidos, de todos los elementos de juicio que han ido formando su espíritu de conciencia.

Un juicio oral muy corto, hará que el magistrado, seguramente no pueda formar definitivamente su opinión respecto de la forma en que acaecieron los hechos, y ello redundará en un fallo arbitrario.

La capacidad nemotécnica, analítico-inductiva y de síntesis que razonablemente se le puede exigir al juez, hace que él deba observar este principio de la concentración y adecuarlo concienzudamente al caso concreto.

La contradicción

La oralidad, la inmediación, la concentración y la contradicción, son los postulados sobre los cuales se erige la plena convicción y criterio de conciencia del juzgador para la aplicación de la sana crítica racional en su juicio de valor.

Este elemento permite ejercer simultáneamente y en forma recíproca el contralor de la actividad procesal y la contraposición de los argumentos y razones y fundamentaciones de las partes intervinientes sobre las diversas cuestiones introducidas en el debate.